

La Rara Argentina

EDICIÓN DE LUJO



Y me enamoré de una mujer tan alta
que para mirarla a los ojos
tengo que mirar las estrellas.

(Poema de Suniti Namjoshi, India)



(Del libro: The Book of the City of Ladies, de Christine de Pizan)

Las mujeres de Amazonia no eran las únicas valerosas; Zenobia, reina de Palmira y descendiente de la dinastía ptolemaica de Egipto, también fue muy célebre. El gran coraje de esta dama y sus inclinaciones caballerescas fueron evidentes desde su infancia. En cuanto tuvo la fuerza suficiente nadie pudo evitar que abandonara las ciudades amuralladas, palacios y cámaras reales para vivir en los bosques donde, armada de una espada y una lanza, se dedicaba a cazar animales salvajes. Solía pelear con leones, osos y toda clase de bestias que atacaba con temeridad y conquistaba maravillosamente. A esta dama no le molestaba dormir en el bosque ni en la tierra dura, hiciérase frío o calor, porque no temía nada y despreciaba el amor físico. Al mando de los ejércitos de Palmira conquistó la Mesopotamia y diseñó a romanos, egipcios, árabes y armenios; tanto tenían su poder y bravura que ni siquiera soñaban con extender los límites de sus tierras. Cuando comandaba su ejército llevaba armadura y yelmo, y jamás hablaba con sus subordinados si no vestía este traje de guerra. No permitía que la condujeran en litera aunque era la costumbre de los reyes de su época. Era muy erudita, y cuando descansaba de la batalla se dedicaba a estudiar.

Multiplicar los Puertos
no reduce el Mar.
(Emily Dickinson)

©D. Prudencia Y. Desmesura
Nº 21, Junio 1996, B.S.A.S.

CIELOS PREHISTÓRICOS

La niña amamantada por una ogresa

Cuentan que había un pastor que tenía dos hijas. Una de ellas había perdido la madre y la madrastra la trataba muy mal. Un buen día la niña huyó de la casa. Fue a parar delante de un jardín: un paraíso en la faz de la tierra, en el cual crecía un jazmín, un rosal y una planta de claveles.

La niña no sabía que en aquel jardín vivía una ogresa, y por suerte había oído decir a algunas mujeres que si una lograba mamar del seno de una ogresa, ésta no le comería.

Cuando la niña llegó cerca del jardín y de las otras plantas todas abrieron sus flores ante ella, y así fue como la ogresa fue avisada de la presencia de la niñita. La niña paseó por el jardín hasta que llegó al castillo donde estaba la ogresa. Esta la llamó:

-¡Eh, niña!

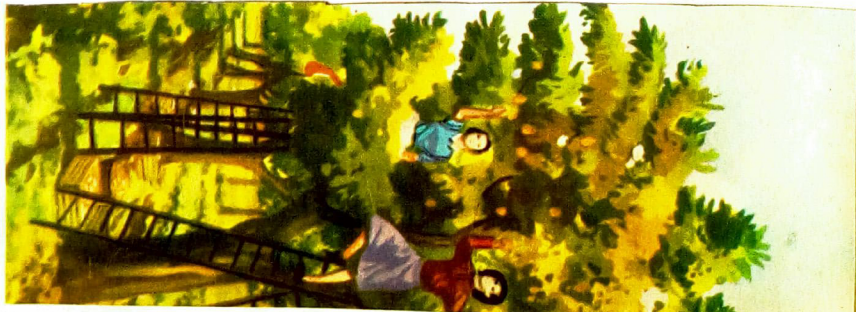
-Aquí estoy, madre.

La niña se dirigió hacia ella y la vio con los pechos que le colgaban sobre el vientre. Se agarró a uno de ellos y se puso a mamar.

-Ah -exclamó la ogresa- si no hubieras mamado de Aissa y de Mussa te habría comido de un bocado, me habría bebido tu sangre y tus huesos crujirían entre mis dientes como el trueno en el firmamento, así es que siéntate -añadió- y sé bienvenida.

(Del libro Cuentos populares de ogros)

LA CANDELABRA
Candelabra, diosa de una sola
palabra, ilumina en la noche
mas oscura mi constancia.
Candelabra, diosa de una sola
palabra, calienta mi almohada
hasta dejarme pelada.
Candelabra, diosa de una sola
palabra, acerca tu vela para
que no me duela.



Plano de Pekin.

